

que tambien  
opia de cada  
pedir con jus-  
tributo de la  
on i que está

e repetirse de  
del Perú.—  
r.

esta respuesta  
es i reclama-  
la prensa se  
ce, i trató de  
siento alguno  
se había he-  
a recibido. Al  
i, pues, en el  
es en Bogotá,  
don i devolví-  
tuviese como

al gabinete de  
lor Mar, aun-  
conocimiento  
cibia sus igno-  
cias en Gua-  
novo derecho  
en América.  
Seoane reco-  
la respuesta  
ra al ministro  
ste las leyó al  
del Perú, se-  
do de la ocu-  
ramente ajus-  
te del Perú,  
uel, i sus pa-  
uas siguientes  
sa de esto lo  
ha continua-  
eral Castilla,  
ogotá, conti-  
se había esta-  
lo prueban los

n tal Fernan-  
cedencia, que  
i Moquera a  
i de Bolívar;  
recomendó al  
pasaje hasta  
agó el pasaje,  
ll se le entro-  
trechos i los  
est 'puerto de  
i que fueron  
ieron a Bue-  
de Moque-  
que la reme-  
hecho por el  
a, pero éste no  
hizo publicar

lear estos he-  
ciones amie-  
algunos go-  
independen-  
de los Es-  
negaciones que  
lvo conocido,  
aves que in-  
(Tiempo.)

**NAL.**

comercial en-  
te esta nacio-  
importacion  
harinas, baja  
a igual en los  
men nustras  
ria a la liber-  
para que los  
i abundancia  
lémos.  
real, porque  
lúto los me-  
in colocaria,  
i se venderán  
ento nos pa-  
a real. Desde  
que obtendrá  
la ardear, la  
nos peruanos  
propio mucho  
a un inmenso

en mejor al-  
que a sus se-  
redocida una  
us medicos de  
las en el va-  
do tal resol-  
estorbar que  
sifican, subag-  
ja que esperi-  
consumo, co-  
ruanos? Esto  
o debió mani-  
que contesta-  
t en su favor  
comercio li-  
re las conse-  
le, en el caso  
aja de Chile i  
os propuesto i

o que quiera  
onvencion, en  
chan nuestras  
eo habla re-

echos protec-  
ciones, que se  
harinas chile-  
tras importa-  
de no frías  
lento i domi-  
Los mercados  
para colocar  
sion en trigo

países impor-  
tancia i de-  
de los del Pe-  
retorno que  
dar con nos-  
parte, (donde  
na para nadie  
más de retor-  
mo mercado i  
venden caros,  
estamos se des-  
lectura que la  
semos, nos al-  
i el primero  
i estenso; el  
os de general  
no tiempo que  
siria, tratados  
sumidores chi-  
ntos mas prin-  
ario de la con-  
el Perú. Pero  
ir que al pro-  
los hecho era-

**EL FERROCARRIL.**

SANTIAGO, MARZO 15 DE 1862.

La prensa i los corresponsales europeos con-  
tinúan dando la razon a nuestras apreciaciones  
sobre la intervencion europea en Méjico. Ya he-  
mos visto como han juzgado los mas notables  
oradores españoles, representantes de tres gran-  
des partidos, esa intervencion. Ya hemos visto,  
tambien, certificado por sus libros, en presencia  
del gabinete, ante las Cortes i ante la nacion,  
el atestado i merecido del cual se había consuma-  
do la anexion dominicana, ese golpe de mano  
contra la independencia de una República, que  
debia su soberanía a la voluntad i al sacrificio  
de su pueblo. No solo la España combatió este  
despojo internacional, sino que se uno en el mis-  
mo sentimiento i en la misma reprobacion toda  
la Europa liberal. La prensa democrática francé-  
sa por sus órganos mas autorizados; *L'Opinion*  
*Nationale*; el *Siglo* i la *Presse*, censuró la in-  
tervencion en Méjico, como ya antes había cen-  
surado la anexion de Santo-Domingo, i problema  
que se maquinó contra la autonomia de aquella  
nacion, aprovechando de las circunstancias.

Lo que a este respecto expresa el correspon-  
sal oficial de nuestra *Gaceta* de París, es un  
reflejo de las opiniones a que aquella prensa sir-  
ve. La Europa no puede comprender al mismo  
aprobar, invadida como se halla por los princi-  
pios liberales, que cubra hasta al norte de los  
soberanos, que se venga a América con la  
peregrina pretension de abogarlos. Cuando la  
Europa acaba de reir del rei de Prusia al pro-  
clamarse soberano de derecho divino, ¿no es  
desconocer el espíritu de la época, al creer  
que, un sistema político que en su propia vida  
se ve atañido por todas partes, que vive de  
incoherente oposiciones, venga a encontrar un  
seguro asilo en naciones donde no tiene raíz  
alguna? Cuando los monarcas europeos se ven  
obligados a dejar a tomar por hijo sus coronas,  
si el gorro tríplice se desmenuza por las cenizas  
monárquicas a la América republicana, ¿no es  
más aguardar de estas paz i prosperidad para  
estas nacionalidades?

Cuán claro es que el destino ciega a los que  
quiere perder. Al observar al gabinete español  
proyectando monarquizar la América, ¿no pue-  
de que mirase a la idea monárquica caminando  
de progreso en progreso i plenamente segura en  
el día de mañana? Pero ¿qué es lo que hemos  
podido notar en las Cortes españolas, con motivo  
de la Contaduría al discurso de la corona? ¿Con-  
fiores que hasta el día habían hecho gala de un  
monarquismo i considerado sus principios como  
el area santa huela la adal no se podía llegar  
sino de rodillas i con la frente inclinada, han  
vertido conceptos que van a parar por su base  
el edificio monárquico.

Después de esto, mas de uno cree, i con razi-  
on a nuestro entender, que la mejor base de  
estabilidad con que, en este momento, cuenta la  
dinastía de los Borbones de España, es la de ser  
una mujer en jefe. El hidalgo español,  
que no vacilará en rebelarse contra un hombre,  
sólo tiene atenciones para su reina, porque an-  
tes que a la reina ve a la mujer. En verdad que  
semejante condicion de existencia es bien pre-  
ciosa. ¿Qué se pueden aplicar a la monarquía  
española las palabras de un gran diácono fran-  
cés con respecto al imperio: «No es la monar-  
quía la que sostiene a la reina, es la reina la  
que sostiene a la monarquía. ¿Una dinastía en  
tal trance onocida puede hacer el cruzado de  
la idea monárquica?»

¿Dónde estaría su prestigio para decir a pue-  
blo alguno: te traigo la palabra de salud i vida,  
de progreso i rejuvenescion? ¿dónde para prome-  
terle que siguiendo sus huellas será grande? El  
pueblo con quien tal lenguaje empleara no ten-  
dría mas que hacerle palpar su propia situa-  
cion. Me trae la paz, le diria, i dejas en tu casa  
el trastorno; me traes la felicidad i dejas en tu  
casa el descontento. No! los principios conde-  
nados no se rejanera atravesando los mares; no  
hal remedio para los achaques de la vejez.

El gabinete español, que juzgamos sincero  
en sus erratas creencias, ha adoptado con res-  
pecto a la América el peor de los caminos. Ha  
querido probarnos que la España se rejuvenera,  
que sacude su pasado abatimiento i para ello nos  
manda sus escuadras i sus soldados. Ha dicho,  
que nos anuncia que hai en Europa una potencia  
clama que está dispuesta a abusar de nuestra  
debilidad, en lugar de una hermana, de una sincera  
amiga, de un protector desinteresado i noble,  
con quien nos fuera posible contar en el momen-  
to del conflicto. No tra con el papel de la Es-  
paña en América, i si está bien léta de socor-  
darse con el sentimiento de la nacion.

La España no debe venir a América armada  
de punta en blanco como los capitanes de la con-  
quista, debe venir representada por una imi-  
gracion laboriosa, por sus artes, por sus cien-  
cias, por sus libros, por sus diarios, i ellos se-  
rán el mejor testimonio que pueda darnos de su  
rejuvenescion evidente i de su nueva virilidad.  
Por eso sostenemos que su gobierno, al hacerla  
llamar a nuestra puerta con el punto de la sepa-  
da o la punta de la bayoneta, ha comprometido  
los intereses de la nacion i la simpatía que la  
América la profesa.

Llamar su atencion sobre estas verdades, es  
la utilidad de los gabinetes americanos. Un ma-  
nifesto de la América a la Europa, al cual pa-  
recer natural se adhieran los Estados-Unidos,  
seria el mejor arbitrio para conseguir ese resul-  
tado; protestar unánimemente contra la anexion  
de Santo-Domingo i pedir solemnemente comprome-  
sos i declaraciones claras con respecto a la inter-  
vencion en Méjico.

Peró al ocuparnos de este negocio, lo haca-  
mos, en verdad, desalentados en cuanto a Chile.  
Nuestro gabinete parece decidido a involucrarse  
en la mas torcida de las prestiditecías. Habla el  
Perú, i su palabra tiene efecto en Europa; se le  
una Bolivia; la Nueva-Granada, a pesar de su  
revolucion, está en camino de seguir el mismo  
rumbo; i solo Chile, que debiera ser, como en  
otro tiempo, el primero en la seccion, se man-  
tiene muda. Las instituciones del gabinete de Le-  
ma i el sentimiento de la opinion.

Sin embargo, le pedimos que los atentamente  
lo que son relaciones a todos estos acontecimientos  
los dice su correspondencia en París, que vive en  
la importancia i la influencia de una manifesta-  
cion colectiva de todas las potencias america-  
nas, i que ella seria el mejor medio de poner un  
término a las maquinaciones contra su indepen-  
dencia. ¿Por qué nuestro gabinete se resista  
de acuerdo con los demás para comprometer de  
tan buen grado? Los intereses de una nacion  
comprometida, no son intereses de un otro tiempo